

violencia), los cristianos frente a los desafíos sociales (movilidad humana, discriminación de la mujer, minorías afroamericanas), los principios y valores de la doctrina social de la Iglesia (dignidad humana y derechos humanos, destino universal de los bienes y unidad del género humano, verdad, libertad, justicia y caridad), la ecología y el ambiente, la economía, la política y la cultura. Basta el índice para comprobar que el libro se incorpora dentro de la corriente católica demoprogresista, sin que sea necesario un botón siquiera de prueba.

La deficiente estructura temática anticipa la pobreza conceptual (por caso, respecto de los valores libertad y justicia, puesto que de la caridad ni siquiera se da un concepto), de lo que da cuenta la ausencia notable del principio y corona de la doctrina social: la realeza de Nuestro Señor Jesucristo.

Cualquiera que haya frecuentado el *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* del Pontificio Consejo de Justicia y Paz discernirá en este manual una metodología para aplicarlo a la realidad, una especie de mapa de lectura de la realidad cotidiana guiada por el GPS del *Compendio*. Eso sí, no ha de inquietarse si la neodoctrina social no se propone salvar su alma o establecer las condiciones para que la Iglesia lo haga, porque la preocupación actual es mejorar el mundo humano: nada inquieta más a la Iglesia que el frío europeo y el calor americano.

Juan Fernando SEGOVIA

**Jacek Bartyzel, *Nic bez boga, nic wbrew tradycji*, Varsovia, Wydawnictwo, 2015.**

El destacado politólogo polaco Jacek Bartyzel (1956), profesor de la Universidad de Toruń, cuenta entre sus múltiples especialidades el estudio del pensamiento tradicional europeo. En este campo ha dedicado particular atención al Carlismo. En esta ocasión nos ofrece este libro, *Nada sin Dios, nada contra la Tradición*, cuyo subtítulo describe perfectamente el contenido de sus casi cuatrocientas páginas: «La cosmovisión política del tradicionalismo carlista en España». Como quiera que el índice también se publica en castellano podemos ofrecer por lo menos una visión panorámica de su conte-

nido, ya que el conjunto nos resulta inaccesible por el desconocimiento de la lengua polaca.

La introducción trata del nacimiento del Carlismo, donde aborda la cuestión dinástica como la causa formal del mismo, distinguiendo un aspecto personal-histórico, otro jurídico y otro ideológico-político. Siguen dos partes, respectivamente sintética y analítica. En la primera expone el núcleo del Carlismo como «paladín de la Tradición». Presenta en primer lugar la singularidad del tradicionalismo al tiempo que examina las ambigüedades del mundo conservador (oscilante entre liberalismo y absolutismo, pero ajeno siempre al tradicionalismo). Se ocupa a continuación de las Españas, del subrogado que es la Hispanidad y de la herejía del europeísmo. Sigue con la distinción entre tradicionalismo español y europeo, aquél purísimo y éste no exento de contaminaciones. Y ve finalmente en la monarquía hispánica (que analiza en sus elementos: tradicional, católica, hereditaria, legítima, templada, representativa, federativa, foral, social y misionera) la encarnación del «katéchon».

Divide a continuación la segunda parte, analítica, en siete apartados. En el primero se ocupa de la caracterización del Carlismo como movimiento arraigadamente popular. El segundo afronta la visión tradicionalista del regionalismo de Vázquez de Mella. En el tercero expone la filosofía carlista de las libertades concretas. En el cuarto desarrolla la posición carlista contra los totalitarismos (fascista, nazi y comunista). El quinto explica el combate antifranquista de Elías de Tejada. El sexto se centra en el «Reinado social de Cristo» como eje central y, de resultados, el rechazo de la libertad religiosa. El último constituye una «meditación final». Siguen dos apéndices que reproducen dos textos: el primero, de Jaime del Burgo, se titula «Ideario de la Comunión Tradicionalista»; el segundo, de Miguel Ayuso, es «Legitimismo y tradición (el Carlismo, hoy)». La bibliografía es apabullante, pues parece no haber dejado ningún texto, no sólo ya relevante, sino aún menor. Y el índice onomástico impresionante. La tapa dura, con una ilustración del extraordinario pintor Augusto Ferrer Dalmau en la cubierta, simbolizan un trabajo con toda la apariencia de ser extraordinario.

José DÍAZ NIEVA